



LITERATURA ALEMANA

POR CARMEN BRAVO N. NASANTE



De vez en cuando, el que escribe sobre literatura, debe detenerse un momento en su función divulgadora o crítica, para justificar la obra de la literatura. Y entonces, ante una primera y espontánea pregunta infantil ¿para qué sirve la literatura?, disponerse a contestar aclarando el fundamento de la literatura y hasta de todo el arte.

La literatura, sólo como necesidad de expresión que siente el hombre, se explicaría a sí misma. Al ser humano no le basta el lenguaje hablado, necesita expresarse por escrito. Y la literatura es el lenguaje hecho arte, que eterniza lo efímero y hace que lo escondido se haga evidente. Un dolor profundo, que con el tiempo puede llegar a desaparecer, queda perennemente fijado en una poesía elegíaca; un pensamiento bello que se perdería permanece, en toda su hermosura,

escrito en el libro, y hasta el más sutil sentimiento cobra forma para exteriorizarse en ese arte refinado de expresión que es la literatura. Así, un canto homérico, una tragedia de Sófocles, un poema medieval, pueden seguir obrando a través de los años sobre todos los hombres, porque son el espíritu perdurable de los artistas que los crearon.

¿Para qué el estudio de la literatura?, es la pregunta inmediata que hace un alumno que ha quedado satisfecho con la respuesta a su primera pregunta. El estudio sería un adiestramiento para comprender y gustar mejor la obra literaria, una manera de conocer la técnica para esclarecer el pasaje oscuro y difícil y un aprendizaje de la interpretación, en muchos casos, y en otros una preparación para la creación artística.

El estudio de la literatura ofrece posibilidades innumerables de ampliar el espíritu,